

AYUNO Y ORACIÓN EN FAVOR DE LA JUSTICIA Y LA PAZ
GUIÓN PARA LA CELEBRACIÓN

Abril 2005

EL AYUNO OS HARÁ LIBRES

En función de la duración, pueden suprimirse algunas partes de este guión

Para ser libres nos ha liberado Cristo. (Ga 5, 1)

1. Introducción

¡Feliz Pascua! ¡El Señor ha resucitado! Con este espíritu alegre comenzamos hoy nuestra oración cantando: *Cristo nos da la libertad* o bien el siguiente himno pascual (Diurnal, p. 520)

Somos el pueblo de la Pascua.
Aleluya es nuestra canción.
Cristo nos trae la alegría.
Levantemos el corazón.

El Señor ha vencido al mundo,
muerto en la cruz por nuestro amor,
resucitado de la muerte
y de la muerte vencedor.

Él ha venido a hacernos libres
con libertad de hijos de Dios,
Él desata nuestras cadenas;
alegraos en el Señor.

Sin conocerle, muchos siguen
rutas de desesperación,
no han escuchado la noticia
de Jesucristo Redentor.

Misioneros de la alegría,
de la esperanza y del amor,
mensajeros del Evangelio,
somos testigos del Señor.

Gloria a Dios Padre, que nos hizo,
gloria a Dios Hijo Salvador,
gloria al Espíritu divino;
tres Personas y un solo Dios.

2. El ayuno os hará libres

A continuación escuchamos un fragmento de una famosa novela (*puede leerse entre dos personas, adoptando cada uno un personaje*):

Siddhartha fue a casa del comerciante Kamaswami, una vivienda suntuosa, y unos criados le introdujeron en una habitación adornada con costosos tapices, donde esperó al amo de la casa. Kamaswami entró; era un hombre vivo, ágil, de pelo recio y canoso, de ojos cautos, prudentes, de boca codiciosa. Se saludaron amistosamente amo y huésped.

–Me han dicho– empezó a decir el comerciante– que eres un brahmán, un hombre instruido, pero que buscas un empleo en casa de un comerciante. ¿Es que has caído en la pobreza, brahmán, para verte obligado a solicitar un empleo?

–No –dijo Siddhartha–, no he caído en la pobreza, ni he estado nunca en ella. Sabrás que vengo de los samanas, con los que he vivido mucho tiempo.

–Si vienes de los samanas, ¿cómo puedes dejar de estar en la pobreza? ¿Es que los samanas no carecen de todo?

–Yo carezco de todo –dijo Siddhartha–, es como tú piensas. Ciertamente que carezco de todo. Sin embargo, carezco de todo voluntariamente; por eso no estoy en la pobreza.

–¿Y de qué quieres vivir si no tienes nada?

–Todavía no he pensado en ello, señor. He vivido en la pobreza más de tres años, y nunca he pensado de qué vivir.

–Entonces es que has vivido de la hacienda de otro.

–Posiblemente. También los comerciantes viven de los bienes de los demás.

–Bien hablado. Pero no toma lo de los otros de balde; les da a cambio sus mercancías.

–Ésa parece ser la dinámica del mundo. Todos toman, todos dan; así es la vida.

–Pero permite: si tú no tienes nada, ¿qué puedes dar?

–Cada cual da lo que tiene. El guerrero da fuerza; el comerciante da mercancías; el maestro, enseñanzas; el labrador, arroz; el pescador, peces.

–Muy bien. ¿Y qué es lo que tú tienes para dar? ¿Qué es lo que tú has aprendido, qué es lo que sabes?

–Puedo pensar. Puedo esperar. Puedo ayunar.

–¿Eso es todo?

–¡Creo que eso es todo!

–¿Y para qué sirve? Por ejemplo, ¿para qué sirve el ayunar?

–Para mucho señor. Cuando un hombre no tiene nada de comer, ayunar es lo más razonable que puede hacer. Por ejemplo, si Siddhartha no hubiera aprendido a ayunar, hoy tendría que aceptar cualquier trabajo en tu casa o en cualquier otra parte, pues el hambre le hubiera obligado a ello. Pero, de esta forma, Siddhartha puede esperar tranquilamente, no conoce la impaciencia, no conoce la necesidad, puede dejarse sitiar largo tiempo por el hambre y puede reírse de ello. Por esto es bueno ayunar, señor.

(Hermann Hesse. *Siddhartha*. Capítulo VI)

(Se deja una pausa antes de proseguir)

“Por esto es bueno ayunar”, para ser más libres. ¿Hemos pensado alguna vez algo así? Libres ante los requerimientos de los demás y libres ante nosotros mismos, ante nuestras propias necesidades materiales. ¿Nos imaginamos cómo sería nuestra vida si pudiéramos ayunar como Siddhartha? Y, sabiendo que nuestro personaje es ficticio, ¿cómo sería el mundo si todos los seres humanos pudiéramos ayunar como Siddhartha?

(Puesta en común)

3. Libres como Jesús

Cristo nos ha hecho libres. Su Pasión y su Resurrección han roto nuestras cadenas. Seguimos atados a muchas cosas y necesidades, pero ya podemos experimentar, en la fe, esa liberación que Cristo resucitado ha inaugurado. Escuchamos una vez más su palabra (Lc 12, 22-31):

Dijo Jesús a sus discípulos: «Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis: porque la vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido; fijaos en los cuervos: ni siembran, ni cosechan; no tienen bodega ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves! Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un codo a la medida de su vida? Si, pues, no sois capaces ni de lo más pequeño, ¿por qué preocuparos de lo demás? Fijaos en los lirios, cómo ni hilan ni tejen. Pero yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. Pues si a la hierba que hoy está en el campo y mañana se echa al horno, Dios así la viste ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe! Así pues, vosotros no andéis buscando qué comer ni qué beber, y no estéis inquietos. Que por todas esas cosas se afanan los gentiles del mundo; y ya sabe vuestro Padre que tenéis la necesidad de eso. Buscad más bien su Reino, y esas cosas se os darán por añadidura.

(Tras una breve pausa se prosigue)

Un año más podemos preguntarnos: ¿qué sentido tiene ayunar en Pascua? Y podemos respondernos: porque nuestro ayuno voluntario es hoy signo de nuestra libertad, la que nos ha enseñado Jesús y la que podemos ejercer como hermanos del Resucitado. Nuestro ayuno es hoy signo de que algún día nuestras necesidades corporales ya no tendrán poder sobre nosotros, como ya no lo tienen sobre Cristo. Con nuestro ayuno no solo expresamos lo libres que seremos algún día en nuestro cuerpo resucitado sino que anunciamos nuestra voluntad de movernos hacia ese fin, todavía con nuestro esfuerzo, pero ya con la fuerza de Cristo resucitado.

Expresamos nuestra oración en este sentido:

- Alabando a Dios por el hecho sorprendente de la Resurrección...
- Dando gracias por el don de nuestra libertad...
- Pidiendo perdón por no haber sabido ser libres...
- Recordando a los que sufren esclavitud, los que ayunan forzosamente, los que carecen de la mínima libertad para ser humanos...
- ...

(Puesta en común de la oración)

4. Conclusión

Para el canto final: *Luz que vence a la sombra, Hoy el Señor resucitó, Surrexit Dominus Vere (Taizé)*... o cualquier canto apropiado del Tiempo Pascual.